

UNA MIRADA SIMBÓLICA Y
REFLEXIVA A
«LA PASIÓN DE CRISTO»
SEGÚN MEL GIBSON

Agustín Monroy P. C.M.F.

*«El fue herido por nuestras
trasgresiones, aplastado por nuestras
iniquidades, gracias a sus heridas
nosotros hemos sanado»
(Is 53,5)*

1. UNOS CUANTOS REPAROS A MEL GIBSON Y ALGUNAS PRECISIONES SOBRE SU PELÍCULA.

Las palabras, por ser comunión de signos que comunican intenciones e ideas, pueden tener significados diferentes. Por ejemplo, al decir «pasión» podemos entender «sufrimiento» pero también «entrego total».

La película «la Pasión de Cristo» del director Mel Gibson, cuyo lenguaje de comunicación es la imagen y la palabra, también ha tenido muchas interpretaciones.

Para muchos espectadores cristianos, es cruel y exagerada. Algunos, con cierto aire de críticos de cine, la incluyeron en el género de terror. Es verdad que cunde el horror, pero no por eso debemos concluir que hay exageración. Normalmente los imperios han basado y basan su poder en el terror, los españoles en la «invasión» a América, los Ingleses en la India, los franceses en África, la Alemania Nazi en los países vecinos, los norteamericanos en Vietnam, Grenada, Panamá, Nicaragua, Chile, Afganistán y ahora en Irak.

Algunos judíos consideran la pe-

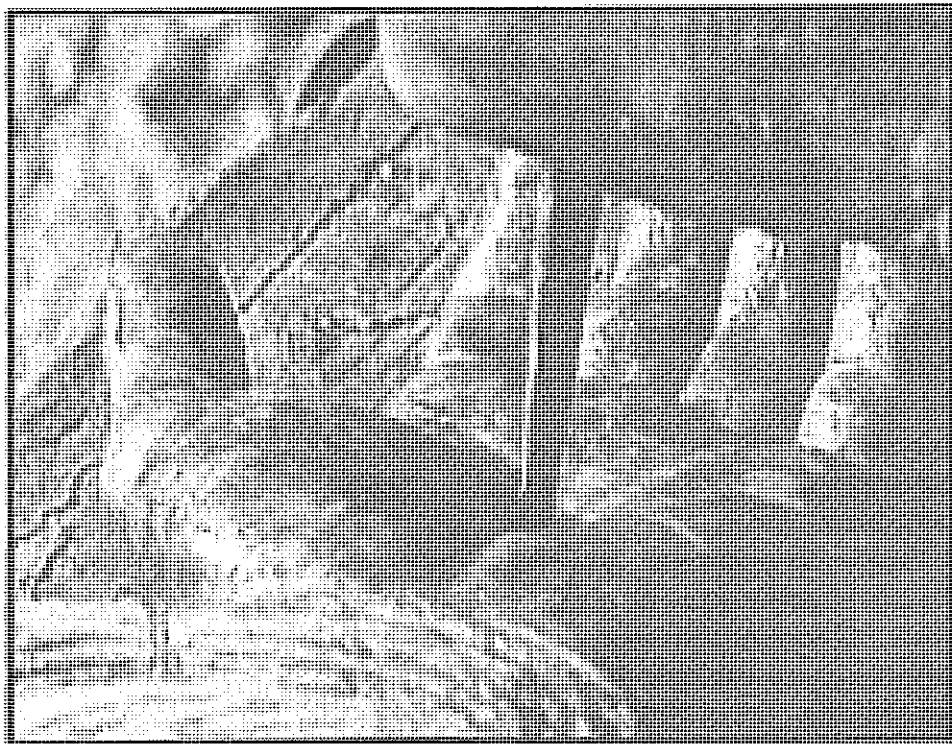
lícula de Gibson como una incitación al antisemitismo. Esto puede ocurrir siempre que se toquen las causas de la muerte de Jesús sin criticidad y se lean los evangelios sin una clave hermenéutica crítica. Un ejemplo es la película «El Mártir del Calvario», que aún llena de prejuicios contra los judíos la conciencia infantil del cristianismo hispanoamericano. Sin embargo, no creo que sea la película de Gibson lo que promueve el antisemitismo mundial, sino el modelo político dominante en Israel, que con Ariel Sharon y la mayoría del parlamento a la cabeza, promueven acciones que violan el derecho internacional humanitaria, como el muro de la infamia que construyen actualmente en Israel. Si la película de Mel Gibson se descifra en clave de imperialismo opresor, se convierte en denuncia contra los que dominan, más que en juicio contra el judaísmo.

Para muchos biblistas, entre los que me incluyo, la película carece de rigor exegético al preferir por encima de las fuentes bíblicas (evangelios), fuentes secundarias ligadas a hermenéuticas espiritualistas y fundamentalistas, como las realizadas por Anna Catarina Emmerich (1774-1824) religiosa Agustina y la Abadesa Franciscana María de Agreda

(1602-1665). Acercarse a Jesús sin tener en cuenta la perspectiva histórica, literaria y teológica empeora los problemas de interpretación. No asumir una seria investigación histórica lleva al precipicio de «mistificar y falsear» los datos evangélicos, y por tanto, a una «cristología mitológica»¹.

Literariamente hay que tener clara que los relatos de la pasión no son biografías hechas por apóstoles periodistas, que con la cámara de video al hombro registraban y luego trascribían en papiros la historia de Jesús con «pelos y señales». Lo literario está

íntimamente ligado a lo histórico-teológico, pues más que una biografía, los evangelistas nos transmiten un testimonio de fe, que aunque parte de hechos históricos (predicación, persecución, conflictos verbales, tortura, crucifixión, muerte, testigos de la resurrección, etc.), están siempre al servicio de la catequesis de los nuevos cristianos. Por esto, la objetividad de los apóstoles no está tanto en el hecho histórico sino en la fe con la que recuerdan ciertos hechos de la vida de Jesús. La lectura y escritura que hacen los apóstoles de Jesús no es imparcial, ellos son hombres de fe, y al



¹ Juan José Tamayo. ECLESALIA, 30/03/04

narrar la pasión no hacen más que una confesión de fe en el Jesús de la historia, para que lo conozcan y crean en él las nuevas comunidades cristianas. Teológicamente, la pasión siempre está en función de la resurrección, según lo atestigua el mismo Pablo: «si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe» (1Co 15,14.).

Tener una clave hermenéutica fundamentalista, pudo llevar a Mel Gibson a inclinarse por la teología del «sacrificio cruento» tan de moda en la Iglesia de la edad media y hasta moderna. Creer que es el sacrificio por el sacrificio el que nos conduce a la salvación es no creer en la resurrección, peor aún, es suponer un Dios cruel y sanguinario, que permitió los más crueles castigos para con su Hijo Amado. Y este no es el Dios de Jesús, que es el Dios del amor, la misericordia y la compasión.

En el Jesús de la Pasión, podríamos leer simbólicamente el dolor de todos los oprimidos y recoger la sangre de todos los asesinados por el poder. Las palabras de Isaías y el mismo comienzo de la película (la conciencia de Jesús que dialoga con el Padre Celes-

tial en la noche, y uniendo luna, nubes y jardín), estarían invitando al espectador a que entre también en el mundo del símbolo.

Todo lo anterior para decir que me inscribo en los críticos, desde el punto de vista bíblico, de la película la Pasión de Cristo. Sin embargo, debo confesar que al ver la película me dejé seducir por el análisis simbólico, en gran medida insinuado por la misma, de una forma paralela al empleo de la sangre. Nadie duda de que la película esté llena, de principio a fin, de claves simbólicas claras. En el ejercicio simbólico que realicé, encontré cosas interesantes, que quiero compartir en esta revista que tiene el símbolo como tema transversal. La película tiene algo que seduce y algo que invita (¿manejo de cámaras y de imagen?) a entrar en el mundo de lo simbólico. Esto nos permite un buen ejercicio de hermenéutica.

2. EL SIERVO DE YAHVEH UNA CLAVE DE LECTURA

A pesar de ser una película de pocas palabras y muchas imágenes, comienzo con las palabras del profeta Isaías: «El fue herido por nuestras trasgresiones, aplastado por nuestras iniquidades, gracias a sus heridas nosotros he-

mos sanado» (Is 53,5). Un texto clave para comprender el resto de la película. Lástima que muy pocos se percataron de ello, posiblemente porque andaban todavía muy ocupados con las crispetas y gaseosas. Sin este texto es difícil entender el resto de la película.

Según los especialistas, este versículo pertenece al cuarto cántico de Yavé. Muestra un grupo de personas (uso de la primera persona del plural) que reconoce en el siervo dos cosas: un inocente que sufre por las culpas de otros y gracias a ello son sanados. En ese caso, no solo otro sufre por nosotros sino que gracias a ese otro somos salvados. No hay duda que las primeras comunidades cristianas vieron en la muerte y resurrección de Jesús el cumplimiento de la experiencia del siervo inocente de Is 53.

El texto también deja claro que la pasión de Jesús no es culpa de Dios sino nuestra, mediada por una opción personal de Jesús. Son razones históricas, llamadas transgresiones e iniquidades, que globalizan la injusticia, la codicia y el mal en el mundo.

El hecho de poner el texto de Isaías 53 al principio de la película, ¿no estará llevando al espectador a que vea en Jesús «al

Siervo de Dios» que carga con los dolores de todos los oprimidos? Si esto es así, ya no habría porque extrañarse de todo el dolor, de toda la humillación, de todo el desprecio que soporta Jesús. En él se va a representar el martirio que acompaña al pueblo oprimido.

3. EN GETSEMANI, SOLIDARIDAD vs. CODICIA

En la escena de Getsemaní, la orden de Jesús a los tres discípulos es enfática: «quédense aquí, vigilen y recen». Palabras que se lleva el viento porque más se demora Jesús en irse a orar que estos en quedarse dormidos. Sin embargo, en las imágenes siguientes, el que si está bien despierto es Judas preparando la traición y venta de Jesús.

Tenemos un enfrentamiento entre la solidaridad, simbolizada en la petición de Jesús a los tres discípulos, y la codicia, simbolizada en Judas.

Jesús pide a sus discípulos que estén despiertos y en oración para que lo acompañen en esta hora difícil, sin embargo, la solidaridad se duerme y Jesús queda completamente solo. En la misma hora, la codicia, que a veces es más sagaz que la solidaridad,

está despierta y negociando la muerte de aquel cuya misión es dar la vida por todos, aún por los que van a matarlo. La solidaridad es camino de vida mientras la codicia lo es de la muerte. Quedarse dormido cuando nos invitan a estar despiertos por la causa del Reino es una manera de hacerle el juego a quienes siguen vendiendo la justicia y matando la vida del pueblo.

4. DIABLO, SERPIENTE Y TENTACION VENCIDA

El relato bíblico de Getsemaní termina con las siguientes palabras: «¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad, está cerca el que me entrega» (Mt 26,46). Estas palabras encierran el triunfo de Jesús sobre la tentación de abandonar la voluntad del Padre. Mel Gibson no trae estas palabras, sino que recurre a la figura de la serpiente, símbolo del tentador (Gn 3,1ss) y del diablo (Ap 20,2), que pisoteada por Jesús representa igualmente un triunfo sobre la tentación.

La serpiente sale de un personaje, hombre con rostro de mujer, que representa el maligno. Confirmamos que es el diablo porque sus palabras: «ningún hombre puede cargar con esto, es demasiado, nadie, nunca», recuer-

dan la tentación de Jesús en el desierto.

Igual que en el desierto, la tentación es superada pero no eliminada. Desaparecida la serpiente, es el mismo maligno quien toma su puesto y va ha estar presente a lo largo de toda la pasión. Parece que él fuera no solo el que animara la carnicería humana que se presenta, sino el encargado de decirle silenciosamente a Jesús y a todos los que luchan contra la injusticia, que se han metido en una obra que supera sus fuerzas, que el mejor camino es desistir y que quien no lo haga debe aguantar todas las consecuencias. Estas son las tesis que el maligno presenta en la tentación de Gesetmaní y que ratifica una y otra vez con solo pasar entre la multitud, con solo mirar torvamente a su víctima...

Mientras Jesús carga con sus pecados que lo destrozan, el maligno carga con una humanidad inmadura y aliñada, pero afeada, con cara de adulto mostrificado. La humanidad aún no ha dejado de ser niña y ya la injusticia la convierte en monstruo de crueldad. Parece que en el niño monstruoso que carga el maligno se estuviera cumpliendo lo dicho en San Juan: «Ustedes tienen por padre al maligno y son asesinos».

nos como él, hacen sus obras porque no buscan la verdad» (Jn. 8,44). El maligno solo viene a desaparecer, en una especie de escena de juicio, en la muerte de Jesús: la entrega de Dios que redime nuestras conciencias.

5. INVITACION DE DOS MUJERES A LA COMPAÑIA Y MEDITACION

Cuando Jesús es apresado por la policía del sanedrín, aparece en la película una imagen alterna en que María, la Madre de Jesús, pregunta: «¿Por qué esta noche es diferente a las otras». La Magdalena responde: «porque fuimos esclavos alguna vez y ahora no lo somos». Este diálogo es el mismo con el que se inicia el rito de la pascua judía. Es decir, las mujeres más cercanas a Jesús intuyen que una pascua está por comenzar. Pareciera que la película fuera el desarrollo de esta idea, una invitación al espectador para que en la pasión de Jesús, más que una masacre, encuentre el camino que conduce hacia la pascua de resurrección.

Estas dos mujeres estarán presente a lo largo de toda la película: su hermosura, su serenidad, su presencia permanente, equilibran tanto dolor, tanta sangre, tanta

fealdad interior como demuestra el poder frente a los oprimidos. María la Madre y María Magdalena le dan el toque de ternura presente aún en lo humano, y el toque de meditación y contemplación que el ser humano puede lograr en los peores momentos de sufrimiento.

6. EL PEDRO VIOLENTO Y EN ESPERA DEL PODER

Para la escena del prendimiento de Jesús, Mel Gibson opta por la versión del evangelista Juan, que es el único que señala a Pedro como responsable de la acción violenta (Jn 18,10), el resto de evangelistas prefieren no reseñar al violento. De estas escenas comparto las siguientes reflexiones:

a. La respuesta de Jesús frente a la actitud de Pedro es categórica, no a la violencia como alternativa para enfrentar el conflicto. Jesús opta por «sanar» al enemigo. Una sanación que no es pasividad, resignación o miedo, sino por el contrario, una manera de enfrentar a las representantes de la injusticia, la discriminación y la violencia institucionalizada, a través de acciones alternativas de formación, autonomía, resistencia, solidaridad, etc. La escena que muestra el desconcierto de Malco

indica que la actitud de Jesús ha tocado su conciencia. Los soldados del templo después de apresar y amarrar a Jesús le gritan a Malco «¡Levántate! lo tenemos, vámonos». Pero Malco no se levanta, parece seducido por lo que ha hecho Jesús. Parece «tener» también a Jesús, pero ya no amarrado sino libre, invitándolo a recorrer un nuevo camino. Importante notar que Malco no se va con los soldados, su conciencia lo tiene pensativo, tal vez quiera cambiar de bando. No es la violencia de Pedro sino el amor de Jesús lo que tiene confundido a Malco.

b. La violencia que corta la oreja de Malco tiene otra significación, lo convertía en una persona impura y quedaba impedido para ejercer funciones sagradas. Malco representa la acción impura de las autoridades religiosas, léase miedo a perder poder y seguridad, ante el nuevo proyecto de Jesús. No están preparados para participar de la «última cena». El Malco con la oreja sanada representa la «pureza» de quien comienza a comprender el proyecto de Jesús.

c. Me surge una tercera reflexión a partir de la pregunta, ¿Por qué el evangelio de Juan señala a Pedro cuando los otros lo dejan en

el anonimato? En la medida que se profundiza sobre la comunidad del discípulo amado (Raymond Brown. «La Comunidad del discípulo amado». Ed. Sígueme. 1983), se descubre que la comunidad cristiana del evangelio de Juan tiene en el «discípulo amado» un maestro y un referente de suma importancia. Ellos aceptan a Pedro como animador y cabeza de la iglesia naciente, pero quieren dejar claro algunas cosas:

- Pedro es la cabeza de la Iglesia, pero no opaca al discípulo amado, quien ha creado y acompañado la comunidad. Esto genera en el evangelio de Juan una sana competencia donde generalmente el discípulo amado le gana la «partida» a Pedro, por ejemplo, es el discípulo amado quien ayuda a Pedro para entrar al patio de los sacerdotes (Jn 18,15-16). Es al discípulo amado y no a Pedro a quien Jesús entrega su Madre (Jn 19,26-27). A pesar que el discípulo amado y Pedro están juntos en el sepulcro vacío (Jn 20,1-9), solo del discípulo amado se dice «vio lo que había pasado, y creyó» (Jn 20,8). Cuando Jesús Resucitado se aparece a siete de sus discípulos en el lago Tiberíades, es el discípulo amado el primero que reconoce a Jesús y quien dice a Pedro «¡Es el Señor!» (Jn 21, 7).

El final del evangelio ratifica la importancia del discípulo amado en esta comunidad: «Pedro, volviéndose, vio que le seguía el discípulo o quien Jesús amaba, el que en la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús y había dicho: Señor, ¿quién es el que te va a entregar? ²¹ Entonces Pedro, al verlo, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste, qué? ²² Jesús le dijo: Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? Tú, sígueme. ²³ Par eso el dicho se propagó entre los hermanos que aquel discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si yo quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? ²⁴ Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas y el que escribió esto, y sabemos que su testimonio es verdadero (Jn 21,20-24).

- Pedro no es infalible, es humano, comete errores: es llamado Satanás por impedir el proyecto de Jesús, no quería dejarse lavar los pies (Jn 13,1-11), es violento (Jn 18,10), niega a Jesús (Jn 18, 15-18.25-27), etc, sin embargo, ama profundamente a Jesús, y a pesar de los pesares, deja todo para seguir a Jesús y en él encontrar el tesoro del Reino de Dios (Jn 6,68).

- Pedro es reconocido como la autoridad de la Iglesia, pero una autoridad desde el servicio y el amor. Esto es claro en dos episodios, el primero, cuando Pedro se opone a que Jesús lave sus pies, Jesús lo convence y le deja una enseñanza «Ustedes me llaman

Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, les he lavado los pies a ustedes, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Yo les he dado un ejemplo, para que ustedes hagan lo mismo que yo he hecho» (Jn 13,14-15). El segundo, cuando por tres veces pregunta Jesús, «¿Pedro me amas?» (Jn 21,15-18), para dejar claro que la autoridad y la responsabilidad de «cuidar y apacentar» las ovejas debe ser ante todo un ejercicio de amor.

7. MARIA, LA MADRE: SERENIDAD, RESISTENCIA Y TERNURA

La teología mariana que subyace en las actitudes y palabras de la Madre de Jesús a lo largo de la película son extraordinarias. Veamos algunas.

a. Recordemos algo ya dicho: en la primera aparición de María, ella pregunta» ¿por qué esta no-



che es diferente a las otras?», la Magdalena responde: «porque fuimos esclavos alguna vez y ahora no lo somos», Este es un diálogo paralelo a los de Gesetmaní y al de Judas con el Sanedrín. No es un diálogo recogido de los relatos evangélicos. Es más bien otra clave que invita a no ver en la película sólo sangre y masacre, sino también una pascua que celebra la liberación.

El simple y genial hecho de ver hablar a mujeres, esbirros y jefes judíos en lengua aramea, y a los romanos en lengua latina, le da a la película un tono de antigüedad que facilita leer el alma de los actores desde la cercanía de los hechos. La película renuncia acertadamente con la tradición de hacer hablar a los actores de la pasión de Cristo en inglés.

b. La Madre de Jesús habla a un soldado romano en las afueras de la casa del Sumo Sacerdote. El estereotipo de María como la mujer sumisa y pasiva es cambiado en la película por el de una mujer que se atreve a denunciar, en pleno patio de los sacerdotes, la injusticia que cometen contra su hijo. Su denuncia, como la de todas las mujeres, es tildada de loca.

c. En casa del Sumo Sacerdote

donde es interrogado Jesús, María asume con dolor pero con fortaleza la conyuntura, que en este caso pasa por la maldad de los hombres, que como fieras, torturan y eliminan a quien los cuestiona y desafía. Por eso la Madre le dice a Dios, «ya han comenzado Señor, que así sea»

d. El lugar donde el sumo sacerdote interrogó a Jesús ha quedado vacío, sólo permanecen Juan y María Magdalena, que acompañan con su mirada compasiva la caminata de María, quien con el instinto busca a su Hijo, conducido al sótano para continuar con su tortura física y psicológica. En esta escena, resaltan tres imágenes: María, el fuego y los muros de piedra. María simboliza la madre y compañera, que le basta el olfato del amor para encontrar a su Hijo. El fuego sobresale en medio de las tinieblas, un buen contraste entre la tiniebla que representa el ambiente de acusación, violencia, calumnia y sentencia de muerte, y el fuego que parece imponerse sobre las tinieblas para iluminar el camino de la Madre buscando a su Hijo, simbolizando anticipadamente el triunfo de la vida sobre la muerte. Los muros de piedra simbolizan muchas veces en la Biblia, el poder que esclaviza, oprime y mata, así por ejemplo; las ciuda-

des amuralladas de los antiguos imperios egipcio y mesopotámico; lo odiseo de Sansón que en medio de dos columnas tumba el templo de los filisteos; Jerusalén, ciudad de Dios y ciudad de los muros (Sal 51,8; 55,10; 89,40; Jr 1,15) que terminó siendo la ciudad que mata los profetas (Mt 23,37); el templo de Jerusalén, morada de Dios rodeada de muros, que Jesús amenazó con destruir al convertirse en cueva de ladrones, lugar de idolatría y manipulación de Dios por parte de las autoridades religiosas, que encarcelaban a Dios en el santo de los Santos para alejarlo del pueblo (la cortina del templo que se rompe al momento de la muerte de Jesús simboliza que ya nada separa al pueblo de su Dios, todos podemos llegar a El). El dolor de Jesús está muy ligado a las estructuras de piedra: los palacios del sumo sacerdote, Herodes, Pilato y la piedra que cubría el sepulcro. Creo que tanto muro rodeando el sufrimiento de Jesús es un reconocimiento a la fortaleza y dureza del mal. Una lección para no subestimar el poder del maligno.

e. María, con su mano generosa, intenta acoger a Pedro que llora inconsolable mientras confiesa que ha negado tres veces a Jesús. El filme deja abierto el con-

traste entre un Pedro que desbordado en palabras había dicho «donde sea que vayas Señor, yo te seguiré, hasta prisión, hasta la muerte», pero que en el momento del conflicto niega todo lo dicho, y María, quien sin muchas palabras ni promesas, guardándolo todo en su corazón, le dice a Jesús «aquí estoy» y lo sigue a pesar del conflicto. Un Pedro que huye y María que permanece y busca a Jesús. El amor de Pedro todavía tiene miedo, mientras el de María tiene confianza. Las palabras de Pedro no tienen coherencia, mientras el silencio de María habla con hechos.

f. En varias escenas (cuando Pilato dice que no encuentra nada en él, cuando Barrabás es liberado y cuando deciden su crucifixión), María y el discípulo amado aparecen juntos en medio de la gente que grita contra Jesús. El pueblo agitado contra Jesús representa al pueblo alienado, manipulado por las autoridades religiosas, que a pesar de los golpes recibidos, siguen atados al poder que los oprime. El Apocalipsis los llama «los habitantes de la tierra» (Ap 11,10) y lo reseña con las siguientes palabras «Ejerce todo el poder de la primera Bestia en servicio de ésta, haciendo que la tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia...» (Ap 13,12). María y el discípulo amado repre-

sentan en cambio, el pueblo pobre no alienado, el pequeño resto que lucha con autonomía por vida, justicia y paz.

g. Después de una primera sesión de latigazos, Jesús cae al suelo. Nadie da un centavo por su vida. De pronto se cruzan las miradas de Jesús y María, y en ese momento, contra toda lógica humana, Jesús comienza a levantarse. Frente a todas las miradas de odio que flagelaban a Jesús hasta derribarlo, aparece una mirada de amor, la de su Madre, capaz de levantarlo.

h. María recibe una toalla de Claudia, la esposa de Pilato. La toalla puede simbolizar dos cosas.

- En primer lugar, símbolo del cinismo del imperio. Es como el sicario que regala a una madre la plata de los gastos del entierro de su hijo, que él acaba de matar. Recuerdo que cuando la invasión de Estados Unidos a Afganistán, al mismo tiempo que bombardeaba pueblos y ciudades indiscriminadamente, otros aviones lanzaban comida y medicamentos para los damnificados.

- Pero también puede simbolizar, personas que nacidas en el imperio hacen una ruptura

epistemológica con el mismo y desarrollan el sentido de la solidaridad y el compromiso con los pobres hasta convertirse en verdaderos hermanos de caminata. Son muchas las ONGs y grupos de apoyo con las causas indígenas, afro, campesinas, urbanas, derechos humanos, etc, que dejan huellas imborrables de solidaridad por la vida y la dignidad de los pueblos marginados y excluidos. Estas experiencias, de las cuales tenemos bastantes en Colombia, hacen realidad el refrán «la solidaridad es la ternura de los pueblos».

- Todo el pavimento está regado por la sangre de la víctima. Al ver esta imagen con detenimiento, la sangre parece dibujar en el suelo el rostro de Jesús. María, con la toalla en la mano, limpia de rodillas y en silencio la sangre de su Hijo, tal vez para dejar claro que esta sangre no le pertenece a un imperio que optó, no por beber la sangre de Cristo sino por derramarla. Hoy ocurre lo mismo, los imperios no beben la sangre de Cristo para llenar el mundo de amor, justicia y paz, sino que prefieren seguir derramando la sangre del hermano, con falsas justificaciones, como en el caso reciente de Irak, supuestamente para luchar contra el terrorismo. Pero no ir muy lejos, en Colom-

bia el CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social) aprobó en tiempo record 23 millones de dólares para comprar aviones para la guerra (El País, Junio 30 de 2004), en los mismos días que los diarios registraban que no hay plata para los hospitales ni para los pensionados. La sangre de los pobres se sigue derramando, invirtiendo cada vez más para la guerra y menos para sus necesidades.

j. María llega hasta Jesús que cae con la cruz auestas, y le dice: «aquí estoy». Así como María le había contestado al Ángel, Sí, para el nacimiento de su Hijo, y luego añadió, aquí estoy para hacer tu voluntad, de nuevo dice sí, aquí estoy, esta vez para aceptar la muerte de su Hijo por la causa del Reino.

Jesús le contesta a su Madre «lo ves Madre, hago que todas las cosas sean nuevas». Son las mismas palabras que resuenan en Ap 21,5, donde la Jerusalén celeste baja del cielo para quedarse a vivir con la humanidad, para secar sus lágrimas y vencer la muerte. Da la idea de un Jesús, que del caos y la cruz va a hacer una nueva creación. En Gn 1,1s del caos y la oscuridad, Dios creó la vida, ahora Jesús, del martirio, la cruz y la muerte crea la nueva vida, con el nombre de Reino de

Dios. En la imagen siguiente, Jesús y María se tocan la cara, un soldado romano pregunta a otro ¿quién es esa?, le responde que la madre del galileo. El soldado se queda petrificado, hasta el punto que el otro soldado se devuelve y lo jala. La mirada petrificada del soldado romano a María es muy similar a la de Malco con Jesús. La bestialidad de los imperios siempre queda cuestionada y juzgada por la ternura del pueblo y muy en particular de la mujer.

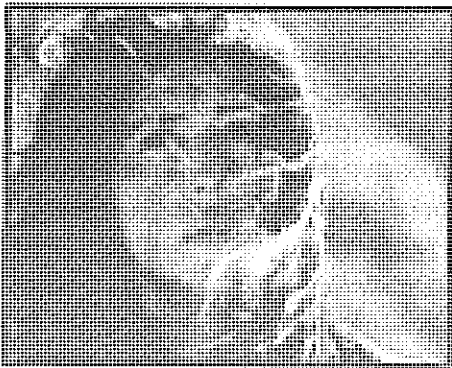
k. María se acerca a Jesús crucificado y le besa los pies. Los labios de María quedan pintados con la sangre de su Hijo. Según esta imagen, María estaría comulgando directamente la sangre de Jesús, haciéndose merecedora de la vida eterna «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. (Jn 6,54)

l. Al final de la película hay una imagen que como «una espada atraviesa el alma» de los espectadores. Durante 34 segundos, María, con la mano derecha abierta, clava su mirada en los espectadores, una mirada que parece preguntar a cada uno ¿son concientes de tanto sacrificio? ¿Valió la pena la entrega de mi Hijo? La mano abierta es símbo-

lo del perdón y acogida de la madre. La toma filmica pasa de un plano general a un primer plano. María deja de acariciar y besar al Hijo asesinado, para dirigir una mirada serena, honda, penetrante, hacia los espectadores (los hijos encomendados), unos necesitados como Jesús de asistencia, otros responsables como los líderes judíos y romanos de tanto dolor y tanta muerte...

8. MARIA MAGDALENA: LA BELLEZA QUE TODA CAUSA NOBLE ENCIERRA

María Magdalena habla muy poco en la película. Sin embargo, se constituye en un silencio que, desde la frescura femenina, desde la belleza sin maquillajes y desde la amistad fiel, acompaña a María la Madre y con ella parece que a lo largo de las dos horas que dura el filme, estuviera condenando la inmensa crueldad humana y estuviera ofreciendo esa



alternativa de amor que es posible entre hombre y mujer, entre Jesús y las mujeres que lo siguen, cuando el amor va más allá del eros para convertirse en ágape o en amor de causa.

No hay duda de que la Magdalena en la película, está elegida desde la belleza física femenina, para podernos decir cosas como éstas:

- Que la ternura y la amistad fiel son valores que humanizan y embellecen la vida humana, a pesar del dolor en que los poderosos y ambiciosos la sumergen.
- Que el agradecimiento siempre es bello. Y con esto nos referimos a la escena (no tan fiel a la tradición evangélica) de convertir a la Magdalena en la mujer adúltera perdonada por Jesús y portadora de un agradecimiento tan real y tan puro, que sólo es expresable a través de la relación humana que se deja tocar, levantar, mirar...
- Que la hipocresía será siempre aborrecida por Jesús, quien la condenó abiertamente (cf Mt 23). Hacemos alusión a la escena en que María Magdalena se quita su velo blanco interior, para acompañar a la Madre de Jesús en la tarea de recoger la sangre de la flagelación. El velo interior de la

mujer oriental, símbolo de su recato, sabe ceder el puesto al amor y a la comprensión. ¿Qué nos ganamos con demostrar apariencia de pureza, sino somos capaces de demostrar compromiso con el amor?

- Que la causa del Reino de Dios nos pedirá siempre sacrificar algo o mucho en su servicio, nos referimos al momento de la crucifixión (aparentemente irreal y antihistórico) de voltear bocabajo al crucificado para remachar los clavos que dejan salir sangre a borbotones. La cámara enfoca a Jesús bocabajo y a la Magdalena que levanta su rostro desde el suelo. El rostro hermoso de la mujer que se aferra a la tierra con sus manos sugiere simbólicamente la felicidad deseable frente a la crudeza dolorosa que nos presenta muchas veces la realidad de la causa abrazada.

9. LOS NIÑOS, LA CONCIENCIA ACUSADORA DE JUDAS

Después de abandonar la casa del Sumo Sacerdote, donde devolvió el dinero de su traición e inútilmente pidió que dejaran libre a Jesús, Judas aparece sentado y desesperado en la calle. Se le acercan unos niños, que no quieren importunarlo ni burlarse, al

contrario, parecen preocupados de su sangre y la penosa situación. Sin embargo, Judas les grita iracundo, «déjenme solo pequeños satanes». A partir de ese momento, los niños se transforman, gritan que está maldito y sus rostros inocentes se vuelven rostros monstruosos.

En una escena más adelante, al amanecer, los niños persiguen y se burlan de Judas, este se tapa los oídos y aparece de nuevo el rostro monstruoso de un niño. La culpa de Judas está frente o la inocencia de los niños. Judas ya no resiste la inocencia, por eso ha demonizado la inocencia de los niños, viendo en ellos al demonio agresivo, que en última instancia es lo que él tiene por dentro. La primera etapa del niño inocente recuerda la inocencia del Judas Apóstol cuando fue llamado por Jesús, que luego por la ambición y la traición se convierte en pecado y demonio.

10. PONCIO PILATO: UNA CLAVE PARA COMPRENDER LA LOGICA DEL PODER

La figura de Poncio Pilato es presentada con las características de quien representa a un imperio conquistador, avasallador, irrespetuoso y humillativo, que en todo

momento se siente dominador. Igual que todos nuestros imperios modernos y contemporáneos que tienen nombre propio, que tanto nos chocan y cuyos halagos nos repugnan porque sabemos lo que esconden. La figura de Pilato está bien constituida en sus actitudes, en sus palabras y hasta en sus ironías. Pese a la aparente compostura del poderoso romano y del oprimido pueblo judío, se siente a flor de piel el desprecio, la burla y el odio mutuos.

Algo que no queremos pasar por alto, por ser casi otra clave de la película, es la escena en que Pilato, compartiendo con su iluminada esposa, le plantea brutal y crudamente cual es la verdad del poder y de los poderosos. Frente a la pregunta que le ha hecho el Nazareno sobre la verdad, él le da a Claudia la respuesta: la verdad en la historia del poder no es otra cosa que el interés de cada uno. Por eso el interés de los judíos es condenar a un compatriota que ataca el poder del templo y el interés de Roma, es luchar a muerte contra quien quiera arrebatarse lo conquistado. Y el propio interés de Pilato, que está puesto en el de Roma, le pide condenar al inocente. Toda una clave hermenéutica para conocer y analizar la lógica de todo poder. ¿No sería

ésta la clave con que debemos también analizar los poderes que nos domina y que tanto dolor y sangre nos causan?

11. EL ESCLAVO NEGRO DE HERODES

Estando Jesús en el palacio de Herodes, objeto de risa y sarcasmo, su mirada se cruza con la de un esclavo negro, este no ríe, su rostro muestra compasión e inclina la cabeza, como para gritar desde el silencio que no es parte del circo de Herodes. Es un gesto solidario de quien experimenta a diaria el peso del sufrimiento. Mientras los pobres muestran compasión, los que tienen poder añaden a la tortura, burla e ironía.

12. EL SUMO SACERDOTE Y SU CAMINO TRIUNFAL HACIA EL CALVARIO

Una vez Pilato se lava las manos y accede a la crucifixión, todos salen rumbo al calvario. El Sumo Sacerdote sale en un burro, con rostra de triunfo, apoyado por la multitud, imágenes que recuerdan a Jesús entrando a Jerusalén también en burro y proclamado rey por la misma multitud que ahora lo condena. Mientras el Sumo Sacerdote sale en burro, creyén-

dose rey, Jesús sale con la cruz a cuestas, burlado y apedreado, también como rey, pero con un reino que no es de este mundo, del mundo entendido como falso testimonio, manipulación ideológica, injusticia y codicia (reinos de autoridades romanas y religiosas de Israel), sino del mundo de Dios que es el amor, la justicia y la verdad.

13. LA VERONICA: LA CERCANIA DEL PUEBLO QUE INCOMODA AL PODER

La primera imagen de quien conocemos como la Verónica, corresponde a una mujer joven con un cántaro de agua en su hombro, que dice a su hija mientras le llena un vaso de agua: «no temas hija mía». En una segunda escena, la verónica, impulsada por la mirada del Cirineo, camina con el vaso de agua, como una mujer invisible en medio de la confusión que protagonizan los soldados romanos y la multitud, hasta acercarse a Jesús que yace en el suelo. Le ofrece un trapo con el cual Jesús no limpia el sudor sino la sangre de su cara. Cuando la mujer va a darle a Jesús el vaso de agua, parece romperse el hechizo, y un soldado le da una patada al vaso y le dice, «¿quién crees que eres? Aléjate de él». Dos

reflexiones fluyen de estas escenas.

- La mujer, antes que verónica parece una «samaritana», a quien el agua la acerca a Jesús sufriente y le permite decir «no temas», el Señor está contigo.

- En la expresión del soldado romano «aléjate de él», podría estar una de las claves para entender el proyecto imperial. La expresión pone una barrera entre Jesús y la gente. No solo hay que eliminar a Jesús, también hay que impedir que la gente esté con él. Estar con Jesús es un peligro para las autoridades políticas y religiosas. Queda claro que el objetivo de las autoridades religiosas y políticas, no es solo matarlo, sino que nadie esté cerca de él, borrar de la conciencia del pueblo la invitación de Jesús «Vengan a mi todos los que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar» (Mt 11,28)

14. EL CIRINEO: LO QUE COMIENZA POR OBLIGACION Y LLEGA A CONVERTIRSE EN AMOR

Aunque Mel Gibson insiste en la literalidad textual, muchas cosas demuestran su falta de investigación. El soldado romano al lla-

mar al Cirineo le dice «vamos judío». El Cirineo no es Judío. Cirene es una ciudad ubicada en la costa mediterránea del norte de África, convertida desde el año 75 a.C. en provincia romana. Mel Gibson podría decir disculpándose, que está reflejando la ignorancia colonial de roma y los imperios, con el argumento que así como a Israel lo llamaban Palestina por pensar que era la región propia de los filisteos, ahora piensan que en Palestina todos los que nos son romanos son judíos, lo que implica un reduccionismo, o mejor, una invisibilidad cultural. Igual ocurre hoy, a los imperios no les importa si son colombianos, latinoamericanos o africanos, no importan sus rostros, espiritualidades o culturas, simplemente son los del «tercer mundo».

El cirineo juega un papel importante en lo película. En unas tomas espectaculares, aparece abrazado a la cruz y al Nazareno, dándole ánimo, ayudándole a resistir y hasta protestando por la injusticia que se comete. Queda así una oscura y desconocida persona del pueblo convertida en un verdadero compañero lleno de ternura, cuyo puesto quisiera ocupar el espectador. La tosquedad del personaje resalta más su cercanía.

15. YO SOY EL BUEN PASTOR

Al llegar a la cima del calvario, el Cirineo mira al Sumo Sacerdote, dando pie a una imagen alterna que recuerda a Jesús diciendo «Yo soy el buen Pastor, yo entrego mi vida por mis ovejas. Nadie quita mi vida, pero la entrego por mi propia decisión. Yo tengo el poder de entregarla y el poder de tomarla de nuevo». (Jn 10,11-18). Un texto fundamental para mostrar que estamos ante una opción de Jesús y no ante un acto cruel de Dios. Sin embargo, la mirada del Cirineo parece decir que una opción no impide ver los culpables, en este caso, la clase sacerdotal, muy lejos de ser buenos pastores y muy cerca de sentirse dioses, con el poder de quitar la vida de los demás.

16. MORIR ENTRE BURLAS Y RECLAMOS

Estando Jesús en la cruz, uno de los ladrones le grita: «Si tu eres el Hijo de Dios, porque no te salvas a ti mismo? Compruébanos que eres quien dices ser». Luego un soldado romano grita en tono de burla «desciende». Finalmente, el Sumo sacerdote le dice en voz alta «Tu dijiste que podías destruir el templo y volverlo a construir en tres días, y no siquiera puedes

bajar de la cruz. Si eres el Mesías, yo digo, que lo dejen bajar de la cruz para que podamos ver y creen». Ni el pueblo pecador simbolizado en el ladrón, ni el imperio simbolizado en el soldado, ni las autoridades religiosas judías simbolizadas en el Sumo Sacerdote, habían entendido el proyecto de Jesús.

Los insultos (Cfr. Sal 22,8) reflejan la incompreensión entre la opción de Jesús y la presumible incapacidad para bajarse de la cruz.

Descender de la cruz sería prueba suficiente para creer en él. Es la fe del milagro extraordinario y del espectáculo. Pero Jesús no va en esta línea: «Entonces Jesús le dijo: ustedes no creen sino ven señales y milagros» (Jn 4,48). Jesús no acepta el esquema mesiánico que ellos proponen y sigue adelante con la novedad y diversidad del proyecto que anuncia, así le implique rechazo, persecución y muerte.

En la expresión burlesca de quienes lo increpan, se confirma que siguen entendiendo la crucifixión de Jesús no como donación sino como impotencia. No se les ocurre pensar que Jesús no baja de la cruz, no por incapacidad sino por puro amor. Y si el amor es la verdad de Dios, la cruz es el símbolo del amor más grande expresado

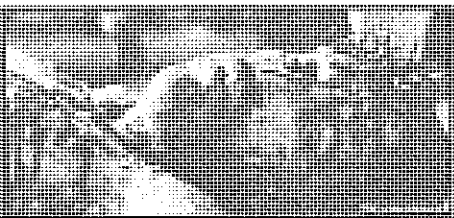
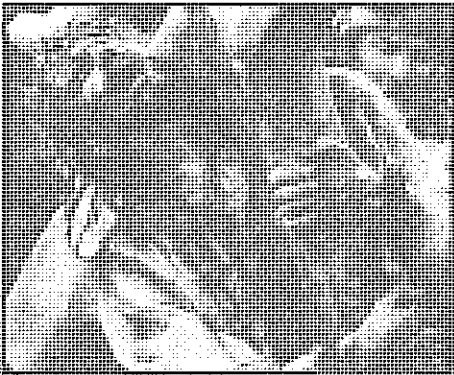
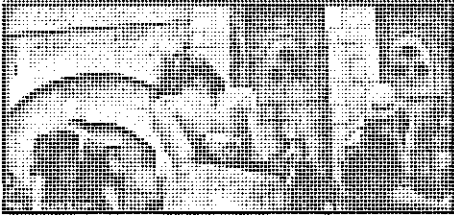
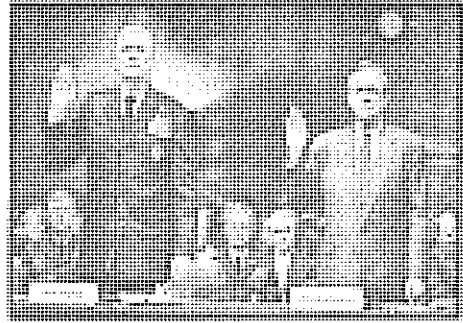
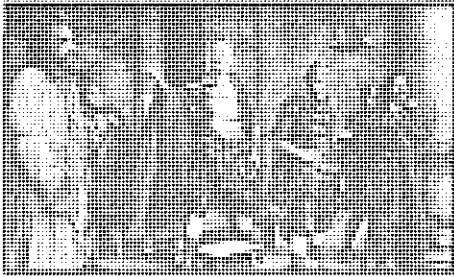
por alguien a favor de sus hermanos. La cruz es el escándalo que en todos los tiempos genera la rareza de los que luchan por la vida, porque están llenos de amor.

Y es que precisamente por salvar a otros no se salva a sí mismo. Aquí hay una clave importante que permite leer la cruz de un modo diferente. Tienen razón cuando afirman «salvó a otros y a sí mismo no puede salvarse». Que Jesús haya salvado a otros demuestra que su presencia en la cruz no es impotencia sino libre elección y donación. Y el silencio de la cruz muestra que el Dios de Jesucristo hace milagros, pero no salva el mundo por la fuerza de estos, sino por la generosidad de su amor, que le lleva a olvidarse de sí.

17. EL LLANTO DE DIOS: UNA GOTA ES SUFICIENTE...

Al momento de la muerte de Jesús, una gota de agua baja desde el cielo y cae en tierra. Puede simbolizar varias cosas.

- El llanto de Dios por la muerte de su Hijo
- Por la sangre de Jesús, se une el pueblo de la tierra con el Dios del cielo, ahora, a través de una



gota de agua, se une el Padre con el Hijo y con el pueblo de la tierra.

- Una inclusión con el profeta Isaías. La película comenzó con el texto de Is 53,5 «El fue herido por nuestras trasgresiones, aplastado por nuestras irreverencias (iniquidades), gracias a sus heridas nosotros hemos sanado». Con la gota de agua cayendo desde el cielo, la película termina con el mismo Isaías: «Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, y producen la semilla para sembrar y el pan para comer, así también la palabra que sale de mis labios no vuelve a mí sin producir efecto, sino que hace lo que yo quiero y cumple la orden que la doy» (Is 55,10-11).

18. LAS PELICULAS DE TERROR QUE CREA LA INJUSTICIA

Hay escenas que dan escalofrío y terror. Los latigazos que levantan la carne de Jesús, las caídas con la cruz auestas, el momento de ser clavado en la cruz, etc. Muchos dicen que son exageradas. Yo pienso que no. La cruel tortura de Jesús por parte del imperio romano, es símbolo de lo que a

lo largo de la historia han hecho y siguen haciendo los imperios contra los pueblos pobres, y recordemos que Jesús, es el siervo sufriente que representa al pueblo pobre y excluido.

Los imperios siguen torturando hoy, tanto literal como disimulada y sistemáticamente.

- La crueldad de la Pasión de Cristo es comparable con las torturas que propiciaron los soldados norteamericanos a presos iraquíes, pero también con lo ocurrido en el holocausto judío, en Hiroshima, en las dictaduras militares de América Latina, y en las civiles de hoy día. En este contexto podríamos decir que las escenas de la pasión de Cristo no son tan exageradas. Los imperios ayer y hoy siguen torturando literalmente a personas y pueblos que no encajan en sus intereses políticos, económicos o religiosos.

Pera también se tortura de manera disimulada y sistemática, cuando las políticas económicas del mundo y los gobiernos de turno, favorecen la acumulación de unos pocos, impidiendo que muchos padres de familia puedan dar o sus hijos techo, salud, educación, etc. Si hablamos de Colombia, la pobreza es una tortura que golpea cada vez más fuerte. Así lo confirma el estudio «Evaluación de

la política social - 2003», divulgado por la Contraloría General de la República, del cual se concluye que «la economía crece pero la pobreza también» (Periódico el País, julio 17 de 2004), una contradicción en términos de ética cristiana, pero algo normal en términos de codicia neoliberal.

Cómo entender que la economía colombiana creció en el año 2003 un 3,74%, pero al mismo tiempo:

- La población por debajo de la línea de la pobreza pasó del 59.8% en el año 2000, al 64,2 % en el 2003.

- La población en estado de indigencia pasó del 23% en el año 2000 al 31% en el año 2003.

- El desempleo y el subempleo «aumentaron en forma considerable y sostenida entre 1993 y 2000». En materia de salud sólo el 62% de la población está asegurado, pues el gobierno ha centrado sus acciones en la privatización y descentralización de los servicios, situación que ha precipitado la quiebra de varios hospitales del país. La educación y la vivienda tampoco mejora.

- Los desplazados llegaron en el año 2003 a dos millones y medio

aproximadamente.

Si la economía crece se supone que hay más riqueza y debería haber menos pobreza, pero no es así, entonces quién se queda con la plata? En Colombia, por lo menos, una parte se destina a la injusta deuda externa, otra para los ricos y multinacionales, otra se la roban los corruptos y lo poquísimo que queda, que se supone es para inversión social, han decidido invertirlo en la «seguridad democrática» que es lo mismo que la guerra. El panorama para los pobres es sombrío; según el Contralor Hernández Gamarra, «no sólo han aumentado los pobres, sino que estos son cada vez más pobres, y la brecha entre éstos y los ricos es cada vez más grande».

No hay pues mucha exageración en la crueldad de la Pasión de Cristo, esta misma pasión la siguen viviendo los pobres del mundo.

19. LAS ESCENAS RETROSPECTIVAS DE LA PELICULA: TERNURAS QUE HUMANIZAN

Uno de los comentarios mas frecuentes y espontáneos de la película «la Pasión de Cristo», gira en

torno a su rudeza y crudeza que quiere hacer de Jesús una víctima que, por cargar con el peso de toda la humanidad, debe desenvolverse entre permanentes golpes e insultos, odios y acusaciones, desprecios y acciones de violencia y sangre hasta la saturación y exasperación del espectador. Siempre se está a lo espera de qué nueva crueldad o qué nuevo refinamiento de dolor se pueden inventar los osesinos para hacerle sentir a Jesús las consecuencias de su absurda pretensión de querer cambiar el modelo de sociedad existente. En este mar de sufrimiento y de sangre, como islas de humanidad y también de reposo para el espectador, aparecen algunas escenas retrospectivas de la vida de Jesús:

- La Madre y el Hijo, en una escena tierna y alegre en el Taller de Nazoret donde el arte del Hijo «sabe hacer cosas nuevas», frase usada de nuevo, con ironía, en los momentos de derrota de Jesús bajo el peso de la cruz...

- La escena del Niño Jesús que se cae y es recogido por la Madre, con el testimonio de ésta: «tu Madre está siempre contigo, Hijo», frase también repetida en el camino del Calvario...

- El perdón de la pecadora adúltera y el desmascaramiento de la hipocresía de los legalistas...

- Varias escenas de la Última Cena: el lavatorio de pies que reubica al Pedro de todos los tiempos en su carácter de servicio y en sus pretensiones de poder... El Pan y el Vino hechos alimento y bebida, como ceremonia que actualizará, a lo largo de la historia, la cruenta entrega de Jesús y de tantas otras víctimas humanas que han seguido y siguen su camino. Comulgar el Sacramento de la Eucaristía sin conexión con la víctima y las víctimas que causa la injusticia, le hace perder el profundo sentido al Sacramento más frecuente y hondamente sentido por los cristianos.

20. LA RESURRECCION: SABER REEMPREDER UN CAMINO...

La Pasión de Cristo, como era de esperar, termina con la resurrección de Jesús. La escena que le dedica es corta, pero también inspiradora. Un Jesús que sale de las mortajas de una forma sutil, sólo como energía que se experimenta pero que no se ve, de repente toma cuerpo en un Jesús desnudo, de perfil, dispuesto a emprender un camino. Nos ale-

gramos con ese Jesús dispuesto a comenzar una marcha con los suyos en la historia, marcha que no es posible realizar prescindiendo de este cuerpo humano desnudo, tan necesitado hoy de valoración, de redención, de transformación, de humanización, de Resurrección.

Puesto que la Resurrección es también un proceso, un «irse logrando» a partir de nuestra propia historia, el cuerpo humano será siempre un termómetro de nuestros procesos de resurrección histórica: en él se palpará el grado de humanización que vaya logrando nuestro espíritu, hasta el momento en que el amor de Dios lo plenifique en la resurrección definitiva.

21. MIRADAS QUE SE ENCUENTRAN

De principio a fin, Mel Gibson juega con miradas que se encuentran. ¿Qué simbolizan estas miradas? La respuesta queda como tarea, así entre todos terminamos este artículo.

Para ayudarles voy a recordar los cruces de mirada más importantes.

- Al final de la escena de Getsemaní, la serpiente sale del diablo, en este momento se cru-

zan las miradas de Jesús y el diablo.

- Cuando Jesús es conducido como prisionero y encadenado a la casa del sumo sacerdote, es empujado por encima de un muro y queda colgando a unos centímetros del suelo. Mientras está colgando, con la cabeza hacia abajo, su mirada se cruza con la de Judas, también preso, pero de la desesperación.

- Después de la negación, la mirada de Pedro se encuentra con la de Jesús.

- En casa de Herodes, la mirada de Jesús se encuentra con la de un esclavo negro.

- En medio del juicio, la mirada de Pilato se encuentra con la de su esposa Claudia, y decide no crucificar a Jesús sino castigarlo severamente.

- En uno de los momentos más dolorosos de la flagelación, dos veces se encuentran las miradas de Jesús con su Madre. Después de esta mirada Jesús logra levantarse..

- En una imagen alterna que recuerda la escena del perdón de la Magdalena, ella arrastrándose, toca con sus manos los pies

de Jesús, va alzando la mirada hasta que se cruza con la de Jesús, quien ayuda a levantarla.

- Mientras Jesús camina con la cruz a cuestas, a un lado del camino va María y al otro lado el demonio. En algún momento del camino se cruzan las miradas de María y el demonio.

- Los soldados romanos llaman al Cirineo para ayudar a Jesús, este se resiste, las mujeres también le piden que le ayude porque es un hombre santo. El Cirineo levanta la cruz, los soldados levantan a Jesús y en ese momento se cruzan las miradas de Jesús y el Cirineo.

- Se vuelven a cruzar las miradas de Jesús y el Cirineo. Ambos dicen «ya casi terminamos».

- Cuando los soldados dicen al Cirineo que ya puede irse, se vuelve a cruzar su mirada con la de Jesús. Su mirada no quiere despegarse de Jesús... hasta el punto que los soldados tienen que obligarlo a irse.

- En la cima del monte la mirada de Jesús se encuentra con la de su Madre y luego con la de los tres que lo acompañaron en el camino de la cruz: su Madre,

María Magdalena y el discípulo amado.

- Antes del final, la mirada de la Madre de Jesús se encuentra con la de todos los espectadores que observamos la pasión de su Hijo.